

# Leandro Katz y una muestra homenaje hecha con alfabetos

06/05/11 El artista y realizador argentino expone objetos que forman textos visuales.

Por MERCEDES PÉREZ BERGLIAFFA



“ALFABETO ACHATINELLA”. SON FOTOS DE 26 CARACOLES Y LETRAS EN CAJAS.

Son pirámides y jeroglíficos, y mucho conocimiento acumulado sobre literatura, historia, arqueología... De eso se trata la obra del inusual y exquisito artista Leandro Katz. Una exposición compuesta por varios alfabetos que en lugar de tener letras, tienen lunas, molinos, caracoles... **Casi textos visuales, formados por objetos queridos, coleccionados y estudiados**. Estos enigmáticos trabajos se muestran en la flamante Galería de Arte 11x7, del venezolano Henrique Faria, quien tiene otras dos galerías (en Caracas y Nueva York), y Camila Sol de Pool.

Claro que en esta muestra nada es tan sencillo como parece. En estos trabajos de Katz, la procesión va por dentro. Porque se trata de un artista conceptual. Esto significa que la obra no es explícita, sino que muestra puntas, datos que nos guían hacia ciertas ideas, pero la reflexión –ese momento fundamental en el arte conceptual, que es sobre todo racional– la hace finalmente uno como espectador.

En la muestra de Katz (Bs. As., 1938), hay tres series: el alfabeto **27 molinos**, basado en los nombres que Cervantes, el autor de El Quijote, creó para identificar a cada gigante imaginario que obsesionaba a su personaje; el alfabeto **Achatinella**, a través del que se muestran caracoles arbóreos asociados con bandas de colores, como una forma de escritura autobiográfica, y el **Alfabeto lunar**, formado por 27 lunas en 27 fases diferentes. Katz escribe con fotografías y videos propios frases como “Un cielo límpido” (“A limpid sky”).

“Cuando pulverizamos las palabras”, comenta el artista sobre este trabajo, “**lo que queda no es simplemente ruido, o puros elementos arbitrarios, sino otras palabras**”, el reflejo de una representación invisible y sin embargo, indeleble.” Pero hay una obra, ubicada al final de la segunda sala, que no es explícitamente un alfabeto ni se muestra organizado como tal: son unas ocho fotos, siempre del mismo espacio (el rincón de una casa) pero con sutiles diferencias de luz –o sea de tiempo, de horario–. Están “pegadas” una al lado de la otra, siguiendo una dirección diagonal, escalonadas como si fueran antiguas pirámides mayas o aztecas. Katz es un profundo conocedor de estas ruinas y regiones.

Katz hizo otros homenajes. Recordemos **Los fantasmas de Ñancahuazú**, la investigación visual y escrita que hizo en base a la histórica fotografía de 1967, que muestra al Che Guevara muerto. O la exposición que realizó en 2003 en el MAMBA, con varias instalaciones mostrando los retratos y contextos de personas desaparecidas. Es constante, en Katz, la preocupación por la Historia, una herramienta imbatible cuando la maneja un artista culto, curioso.